

# e d i t o r i a l



## Rafael Gutiérrez Girardot

---

*Un investigador en el exilio.  
Su obra constituye un ejemplo de afirmación,  
creatividad y originalidad de la producción  
intelectual de América Latina*

■ Este libro le pertenece a los menos. Tal vez aún no viva ninguno de ellos. ¿Podrían ser aquellos, que entiendan a mi *Zaratustra*? ¿Cómo me permitirían mezclarme con aquellos que ya hoy en día son oídos? —Sólo el pasado mañana me pertenece. Algunos nacen de manera póstuma.

Las condiciones bajo las cuales deberán comprenderme y que después usarán para comprender *por necesidad* [...] las conozco demasiado bien. Hay que ser honesto hasta la dureza con las cosas espirituales para así poder sostener mi seriedad, mi pasión. Hay que estar entrenado para vivir sobre las montañas para ver por *debajo* de sí los míseros chismes acerca de la política y del egoísmo de los pueblos. Hay que haberse vuelto indiferente y nunca hay que preguntar si la verdad es útil, o si se convierte en una fatalidad para alguien [...] Una predilección por la fuerza para hacer preguntas, las cuales nadie tiene el valor de plantear; el valor de lo *prohibido*, la predestinación hacia el laberinto. Una experiencia de siete soledades. Oídos nuevos para músicas nuevas. Ojos nuevos para lo más distante. Una nueva conciencia para verdades hasta ahora mudas y la voluntad de economía de gran estilo, que prevalezcan su fuerza y su *entusiasmo* juntos [...] El respeto por sí mismo; el amor hacia sí mismo; la libertad sin condiciones frente a sí mismo.

¡Pues bien! Solamente éstos son mis lectores, mis lectores propios, mis lectores predestinados: ¿Qué importancia tiene el *resto*? —El resto es apenas la humanidad. —Se debe ser superior a la humanidad por fuerza, por *altura* del alma —por desprecio [...].

[Friedrich Nietzsche, *El anticristo, el anticristiano*, Panamericana Editorial, Bogotá, 1997, pp. 1-2.]

\* \* \*

Ley contra el cristianismo [...] Guerra a muerte contra el vicio: el vicio es el cristianismo.

La historia *sagrada* deberá ser denominada con el nombre que ella merece, historia *maldita*; las palabras *Dios, salvador, redentor, santo* se emplearán como insultos, como un distintivo para delincuentes.

[*Ibidem*, pp. 150-151.]

\* \* \*

[...] La nota tiene pocas o ninguna pretensión. Quería yo que con ella, los muchos que no saben que América existe como problema, acudieran a sus libros en busca de orientación y consejo. Hubiera querido hacer algo más completo, más detallado, más redondo, pero no me fue posible. Porque precisamente yo fui uno de esos que no saben que existe América. Sólo cuando llegué a España me di cuenta de la cuestión, y fue entonces cuando «descubrí» un buen número de autores que ya desde hace muchísimo tiempo se habían ocupado del asunto. Es terrible. Porque yo en Colombia no me ocupaba ni siquiera de comprar libros hispanoamericanos sobre cuestiones nuestras, pues ni miraba los libros. Esta sería una muestra de nuestra incomunicación. Y como ésta hay miles y miles. Cuando hablo con Mejía Sánchez, es cuando puedo apreciar la labor que desarrolla el Colegio de México en este sentido. Cuánto lamento no haber escogido como objetivo de mi viaje a México. Pero en España me atraía Xavier Zubiri. De todos modos tengo pensado viajar a México en cuanto termine mi trabajo aquí. Debo hacer mi tesis doctoral de Derecho y de Filosofía, o sea que estaré acá unos cuatro años.

[*Alfonso Reyes y los intelectuales colombianos: diálogo epistolar*, Adolfo Caicedo Palacios, recopilación, introducción y aclaraciones textuales, Siglo del Hombre Editores y Universidad de los Andes, pp. 289-290, Bogotá, 2009.]

\* \* \*

Encontramos múltiples semejanzas entre el sentir espiritual y permanente de Nietzsche y la función intelectual de Rafael Gutiérrez Girardot, como pensador e investigador crítico, creativo y siempre en situación y condición de exilio. Destacamos sólo algunos fragmentos que pueden ayudar a comprender el sentido profundo de su actitud crítica, casi desabrida, con respecto a las tradiciones y culturas hispanas. Pero, a su vez, enciende una luz que muestra el camino de cómo habría de ser nuestra formación intelectual y un estilo investigativo más adecuado, capaz de aportar invenciones, símbolos y formas a otras culturas en igualdad de condiciones y valores. Nos muestra así un carácter exigente, creativo, independiente y comprometido con el conocimiento y análisis serio de la realidad humanística y social.

Advertimos en él, como en Nietzsche, la afirmación reiterada de la singularidad y la fuerza de su dignidad personal frente a toda estructura de poder, de calificación ideológica, o de sometimiento a unos determinados valores o representaciones míticas y corporativas.

Podemos percibir, en el primer texto, algunos de estos temas, que nos conducen muy sinceramente por la vía de la propia decisión y creencias. El texto de Nietzsche nos desafía y convoca al atrevimiento de sentir y pensar, desde el primer momento, cuando en su prólogo se refiere a la doctrina que formula en su libro *El anticristo*, que dice: «Este libro le pertenece a los menos». Y nos remite a otros párrafos de la misma obra, para descubrir su sentido. Entendemos que se refiere a los hombres superiores como destinatarios de su mensaje y pensamiento.

Y así nos dice igualmente en el número 54 de su texto: «No nos dejemos inducir a error: los grandes espíritus son escépticos. Zaratustra es un escéptico. La fortaleza, la *libertad* que proviene de la fuerza y el abuso de la fuerza del espíritu se *demuestra* a través del escepticismo».

Nietzsche, al igual que Gutiérrez Girardot, busca mentes abiertas a la indagación de la verdad y a la emergencia de un nuevo conocimiento. Desde este punto de vista es muy comprensible lo que nos dice Nietzsche concisamente: «Convicciones son prisiones». Y también conecta el discurso anterior con este pensamiento siempre abierto y plural: «El espíritu que aspira a cosas grandes y quiere obtener los medios para ello, necesariamente es un escéptico». Y lo contrario, «El hombre de fe, el *creyente* de toda clase es necesariamente una persona dependiente —uno que no se puede situar a sí mismo como finali-

dad, uno que no puede por sí mismo fijar finalidades». Y de este modo, de nuevo sentencia Nietzsche: «La humanidad prefiere ver gestos, que oír *razones*». Y al referirse al cristianismo afirma con absoluta claridad: «El crítico del cristianismo no puede evitar hacer *despreciable* el cristianismo». Y también otro aspecto: «La vida que quiere llegar a lo *alto* se vuelve cada vez más dura —el frío aumenta, la responsabilidad aumenta. Una cultura elevada es una pirámide». Pero, a su vez, «una cultura elevada está condicionada por la mediocridad». Y concluye Nietzsche esta propuesta: «¿Qué es lo malo? Todo lo que proviene de la debilidad, la envidia y la *venganza*».

Es fácil traspasar la frontera de todo aquello que dice directamente el discurso de Nietzsche y alcanzar este otro pensamiento: la vida se percibe *como tiempo*. Únicamente le pertenece el hueco temporal que le permite estrenar y averiguar lo nuevo como proceso ascendente.

Y de este modo, ser serio supone ser honesto, esto es, para vivir en las montañas hay que estar entrenado. Y todo ello requiere una conciencia nueva, «la libertad sin condiciones frente a sí mismo». Lo cierto es que necesitamos «oídos nuevos para músicas nuevas. Ojos nuevos para lo más distante. Una nueva conciencia para verdades hasta ahora mudas». En conclusión, se debe superar a la humanidad por fuerza, por altura de alma —por desprecio.

Es muy fácil encontrar en la escritura y pensamiento de Rafael Gutiérrez Girardot actitudes y posturas similares a las de Nietzsche. Especialmente, en su concepción de la investigación y la diferencia de culturas, mundos y contextos socioculturales.

El segundo texto de los iniciales constituye una crítica radical a toda dependencia y también al cristianismo y a algunas de las palabras claves que significan sometimiento e imposición, como una única fuente de verdad y salvación.

En el tercer texto observamos una reafirmación ante Alfonso Reyes de uno de los temas más íntimos y vitales de Rafael Gutiérrez Girardot: la presencia novedosa de América. Descubre su propia realidad y la riqueza de tradiciones, símbolos, ritos y creatividad. Nietzsche deja claramente al descubierto los límites de la filosofía y el pensamiento tradicionales en Occidente. Una línea de trabajo a la que es muy sensible el profesor Gutiérrez Girardot.

## **Agradecimientos y selección de algunos de los temas que configuran este número de la *Revista Anthropos***

Nuestro más cordial agradecimiento por la coordinación académica e ideativa de este número de la *Revista Anthropos*, dedicado al profesor e investigador Rafael Gutiérrez Girardot, a su hija Bettina Gutiérrez Girardot y, muy especialmente, a Juan Guillermo Gómez García y a José Hernán Castilla, quienes también seleccionaron el conjunto de los textos del autor que se incluyen en la sección «Argumento». La cronología y la bibliografía selecta la han realizado los estudiantes miembros del equipo de investigación Estudio de Literatura y Vida Intelectual Latinoamericana, de la Universidad de Antioquia, Medellín.

A continuación se hace una breve referencia al contenido de este número. En el apartado «Percepción» se hacen alusiones a su triste óbito y a la extraordinaria labor intelectual llevada a cabo por el profesor Rafael Gutiérrez Girardot. Sus exequias fueron ocasión de que varias personalidades de su ámbito de estudios e investigaciones, expresaran su profundo reconocimiento y admiración por el importante legado intelectual que nos dejaba. Así lo muestra, por ejemplo, el artículo de André Stoll, quien le nombra como *un espíritu fuerte latinoamericano*. O bien Gonzalo Sobejano quien lo califica de

*amigo Rafael*. Por otra parte, el profesor Rubén Jaramillo Vélez, en su evocación fúnebre, expresa un extraordinario sentimiento de tristeza por esta pérdida intelectual tan irremplazable en la vida académica y civil. Y esto no sólo para el entorno alemán o colombiano, sino sobre todo, para «el ámbito de la cultura en lengua española». Hace memoria Rubén Jaramillo, en su alocución, a toda su trayectoria intelectual y reconoce como fueron los jóvenes intelectuales colombianos quienes dieron a conocer su obra y asimismo aprendieron de él a seleccionar los temas importantes de la contemporaneidad y una metodología exigente y seria. Ellos, no sólo defendieron su obra, sino que incorporaron algunas de sus ideas, de su metodología y rigor intelectual a su forma y estilo de investigar. Pero Rubén Jaramillo, ilustre profesor de Filosofía de la Universidad Nacional de Colombia, no acepta únicamente este entorno y compañía juvenil, sino que fue muy consciente de la labor intelectual amplia y exigente que llevó a cabo Gutiérrez Girardot. De este modo, conoce y selecciona sus traducciones y admira su amplia labor como profesor. Por otra parte, reconoce que supo denunciar las cegueras científicas de la comunidad hispana. Admite con toda claridad como Rafael Gutiérrez Girardot siempre nos enriqueció con su obra y nos contagió su entusiasmo vital y cognitivo. Nos dio a entender su forma de conocer y desarrollar la tarea intelectual con sumo rigor. Pero, a su vez, siempre afirmó con pasión la naturaleza y originalidad de su vida espiritual. Supo aplicar adecuadamente su *implacable ejercicio de la crítica*.

A través de una larga entrevista con un grupo de jóvenes e intelectuales, presenta los temas más significativos que le preocuparon a lo largo de su amplísima carrera intelectual. Muestra aquí, con toda contundencia y claridad, su sentido crítico, tanto por lo que se refiere a los argumentos, como a su visión de determinadas figuras de la filosofía y de las letras. Pero lo importante es que su crítica guarda siempre una implicación personal y la dimensión intelectual de su investigación.

En este número se aborda también una espléndida *cronología* de sus quehaceres investigativos y escritura, e igualmente una selecta bibliografía que ha llevado a cabo, con suma medida, el equipo de investigación literaria de la Universidad de Antioquia, Medellín.

En la sección «Argumento» se presentan varios artículos de fondo que diseñan el ritmo y seriedad de su trabajo y quehacer intelectual. Juan Guillermo Gómez García elabora un primer texto en que nos muestra algunos rasgos muy personales de Rafael Gutiérrez Girardot. Se pregunta en primer lugar si, en su caso, se trata de un autor sin lectores. Lo cual le permite señalar que la figura de Gutiérrez Girardot ha despertado poco interés, a pesar de ser una de las personalidades intelectuales más representativas y autor de una enorme *producción intelectual*. Y así, Juan Guillermo Gómez concreta su pregunta en el siguiente tema: «¿Quién lee a Gutiérrez hoy?». Y responde que sus lectores son pocos, pero *fieles y reincidentes*. No en vano afirma que «la figura de Gutiérrez Girardot sigue viviendo en la sombra o en la trastienda de la vida intelectual de nuestros países». Califica su obra de marginal pese a su enorme producción. Ya alguien había sentenciado que «el destino de la inteligencia es el exilio», la invisibilidad. Pero tampoco se puede desconocer «que la obra de Gutiérrez Girardot ha forjado la personalidad crítica de algunos jóvenes investigadores, ha marcado un derrotero cultural más amplio y ha nutrido de nuevo instrumental conceptual la comprensión de nuestra realidad literaria y socio-cultural». Creo que estas afirmaciones constituyen un elemento central de su obra.

Traza a continuación Juan Guillermo la génesis intelectual de su pensamiento y de su propuesta crítica. Reconoce Rafael Gutiérrez Girardot como fuente y referencia privilegiada de su formación al Instituto de Filosofía de la Universidad Nacional de Colombia, a X. Zubiri y a Heidegger. Su itinerario intelectual, pues, nace con el Derecho, la filosofía y sigue con la literatura y el arte. Y de este modo, podemos observar que, «con

menos de treinta años, Gutiérrez había adquirido una seguridad expresiva y un horizonte universal al que se mantuvo fidedigno, sin fugas o transiciones deplorables. Su libro *Jorge Luis Borges: ensayo de interpretación* [...] es la prueba de ello y la constatación temprana del sereno desenvolvimiento de los presupuestos intelectuales anotados». Analiza asimismo aquellos motivos dominantes que configuran la vida intelectual de Gutiérrez Girardot. Su punto de partida lo constituye esta afirmación: «la obra de Gutiérrez Girardot es un alegato contra su época». Se trata de «un alegato contra la injusticia social dominante en su país de origen; un alegato contra la herencia negativa hispánica de nuestras naciones hispanoamericanas, acuñada por la Contrarreforma; un alegato contra los modos y las modas imperantes en la vida intelectual y científica del mundo de lengua española; un alegato contra la cultura autoritaria y la pervivencia nazi en Alemania. El alegato fue persistente y domina cada actuación y cada línea de su obra». Se encuentra en este texto una de las claves más importantes para entender correctamente el sentido novedoso y profundo de su crítica y rigor metodológico. No en vano, un intelectual se ha de caracterizar porque encarna «la indisposición irritada de su época». Su alegato, pues, no fue un gesto de impaciencia temperamental, sino que fue «un postulado ético-político, fundado, conscientemente, en una tradición intelectual, definida desde sus primeros años de formación». Y así experimenta que se fundamenta en Hegel la expresión *el destino de la inteligencia es la política*.

La actitud polémica que caracteriza su inteligencia fue iluminada por un sentido benjaminiano y que se expresa, sobre todo, en su voluntad de ensayo.

Se acercó a toda la cultura alemana, especialmente filológica, con su actitud polémica, crítica y muy conocedor de su realidad concreta. Y así, «la embriaguez del pensar común de Hegel y Nietzsche los llevó a la destrucción de una tradición teológica-filosófica a la que le dieron el mismo nombre *la muerte de Dios*. No que Dios no exista, dice Gutiérrez, sino que Dios existió, estuvo allí, y murió: es la forma humana de ateísmo, la única posible. El cristianismo sucumbió al encanto del mundo y desde ese presupuesto, de la mano del mundo clásico, Hegel y Nietzsche corroboraron el nihilismo».

Señala asimismo Juan Guillermo Gómez de «entre los motivos dominantes de Gutiérrez, el del fundamento conceptual de la imagen de América que fuera a la vez aplicación y adecuación de los anteriores motivos filosóficos tocados, pero ponderados o adecuados histórica, social y literariamente». Y de esta forma dice que «el tema central es buscar... una característica de *la inteligencia americana*. El tema puede ser eco de la naturaleza ambivalente de cuño bolivariano y sarmentino: la condición de ser americanos y europeos a la vez». En consecuencia, su deseo para América Latina es que las realizaciones del Nuevo Mundo «se incorporen definitivamente al Programa de maduración [...] porque América [...] ha sido llamada prematuramente para su realización». Y afirma en su artículo Juan Guillermo que de Gutiérrez Girardot le interesan básicamente tres cosas: primero, que «sin sentimiento de responsabilidad y propósito de maduración, no hay madurez posible». Segundo, Occidente tendrá que contar con Latinoamérica, «con nuestros saldos históricos, con las síntesis de culturas que es América». Y tercero, Rafael Gutiérrez Girardot «entendió siempre su tarea intelectual como una confrontación polémica con la realidad».

Igualmente, rechaza el autor que el sentido tanto de la escuela primaria como secundaria ponga el acento, presente, en «el carácter aristocrático de los alumnos» en lugar de proponerse lograr la «integración social». Y así es fundamental entender su obra como tarea crítica y una forma de rigor intelectual y metodológico.

El siguiente artículo, de Rafael Rubiano y Germán Porras, se refiere a las *Certidumbres de los saberes*, esto es, a aquellas aportaciones intelectuales de Rafael Gutiérrez Girardot a los debates contemporáneos de la sociología hispanoamericana. Bien enten-

dido que sus contribuciones intelectuales, no dicen relación únicamente a la crítica literaria y el ensayo filosófico, sino que sus intereses alcanzan los dominios cognitivos de la sociología y más especialmente, «el problema de la modernidad». Su postura «fue construir alternativas». Y su trabajo intelectual, por otra parte, se construyó «sobre un diálogo interdisciplinario en el que se conjugan la reflexión filosófica, el análisis histórico, el estilo crítico-literario, la comprensión social de la literatura y la investigación de problemas sociológicos, todos en torno de una unidad». Su obra, pues, desde esta perspectiva ciertamente que se ha convertido en un alegato contra su época.

A partir de esta premisa los autores desarrollan, más en concreto, los siguientes temas: la relación con la sociología alemana; el método sociológico en la obra de Gutiérrez; el papel de las traducciones y la formación de los conceptos; perspectiva continental y tradición intelectual; el legado de la formación.

Señalamos algunas de las ideas más importantes que nos han llamado la atención en este artículo. Uno de los pensamientos más significativos lo constituyen las siguientes afirmaciones de los articulistas: «[...] que la sociología se convirtió en un método de su interpretar las letras, sus productores e instituciones, lo revela casi cada ejemplar de su obra ensayística». De este modo, se hace muy evidente el uso de las *fuentes sociológicas*. Igualmente importantes son sus aportaciones a la *sociología urbana*. Aborda aquí «con profunda propiedad» sus problemas. «La traducción de obras y autores [...] expresa su compromiso con la renovación de los horizontes comprensivos de las ciencias sociales para el ámbito hispanoamericano». Finalizan los autores este pensamiento con lo siguiente: «Quizás uno de los campos en los que los méritos del profesor Gutiérrez son hasta ahora insospechados, sea el de la sociología latinoamericana».

Es este un artículo que merece la pena leerse para recuperar la obra y el pensamiento del investigador y crítico Rafael Gutiérrez Girardot.

El tercer artículo de *Argumentos* se titula *Gutiérrez Girardot y España*. Un magnífico estudio de Juan Guillermo Gómez en que se replantea la visión tradicional de la relación de América Latina con España. Constituye uno de los temas centrales de la obra de Rafael Gutiérrez Girardot quien dice: «Los procesos literarios modernos españoles se deben observar a la luz de la Contrarreforma —como lo comprendieron Quevedo o Cervantes— y de las insospechadas semillas negativas que regó en los anchos campos de Castilla, de ambas orillas del océano [...] Es un despropósito hablar de literaturas nacionales o de *neo-filologías* como ramas sueltas del saber universitario, y más bien es de preguntarse por los procesos complejos de incorporación o rechazo de tradiciones culturales. El reproche persistente de Gutiérrez a la Hispanística y a sus grandes cultores —p.e. Curtius, Ludwig Pfandl, Carlos Bousoño— era un reproche que procedía del episodio del joven profesor de Filología clásica Nietzsche ante sus colegas que no supieron —ni podían— ver el valor de una *filología del futuro*. Gutiérrez fundamentó sus juicios literarios en el dominio que tuvo de las obras de Hegel, Friedrich Schlegel, Nietzsche, Heidegger, entre otros más, con plasticidad metodológica, inesperada claridad y discusión fundada. En este sentido, nosotros también podemos decir que, en su conjunto, la obra crítica de Gutiérrez Girardot es una *filología del futuro*».

El cuarto tema lo constituye una importante antología de textos fundamentales del profesor Rafael Gutiérrez Girardot.

La siguiente sección «Análisis temático» nos ofrece una serie de cuestiones muy complementarias de la línea fundamental que han desarrollado los colaboradores de este número de la *Revista Anthropos*. Son las siguientes:

- *Significación del modernismo (1983) de Rafael Gutiérrez Girardot.*
- *Anotaciones sobre la correspondencia Gutiérrez Girardot - Alfonso Reyes (1952-1959).*

- *Gutiérrez Girardot y su método para formular problemas científicos en los estudios literarios.*
- *Rafael Gutiérrez Girardot y la reflexión sobre la violencia.*
- *Residual, densidad y montaje: un encuentro entre Benjamin y Gutiérrez Girardot.*
- *Rafael Gutiérrez Girardot en sus años madrileños.*
- *Alfonso Reyes y el gongorismo.*

En la «Documentación Cultural» se recoge una importante correspondencia entre Rafael Gutiérrez Girardot y diversos autores, entre ellos Alfonso Reyes. Son 16 cartas de un extraordinario interés. El eje de su mutua comunicación no es otro que América Latina y su presencia en el mundo.

La imagen de Nietzsche está presente en toda la investigación crítica del autor, por lo cual finalizamos este editorial con el último pensamiento de la obra *Así habló Zaratustra* que dice: «[...] Abandonó su caverna, ardiente y fuerte como un sol matinal que viene de oscuras montañas». Así nos habla también Rafael Gutiérrez Girardot desde la otra orilla, pero sobre todo desde la escritura de su obra.

*Bogotá, septiembre 2009*